

Dios migrante. Por una experiencia cristiana de éxodo y mestizaje

Fr. Carlos Mendoza Álvarez, OP
Hna. Juana Ángeles Zárate Celedón, CSC

Resumen

Este artículo muestra los elementos bíblicos, sistemáticos y prácticos de la teología de la migración desarrollada en décadas recientes, luego de la recepción creativa de la letra y del espíritu del Concilio Vaticano II, en el contexto latinoamericano y en el mundo hispano de los Estados Unidos. A partir de la experiencia del pueblo de Israel y de la vida de Jesús de Nazaret, tal como es atestiguada por la Iglesia, surgen los criterios mayores para la identidad del cristianismo en su testimonio de un Dios migrante, que acompaña a los desheredados de la tierra en un camino de edificación de una casa común donde cada cual pueda vivir con corazón florido.

Este artigo mostra os elementos bíblicos, sistemáticos e práticos da teologia da migração ocorrida nas últimas décadas, depois da recepção criativa da letra e do espírito do Concilio Vaticano II, no contexto latino-americano e no mundo espano dos Estados Unidos. A partir da experiência do povo de Israel e da vida de Jesus de Nazaré, tal como é testemunhada pela Igreja, surgem os critérios maiores para a identidade de cristão em seu testemunho de um Deus migrante, que acompanha aos deserdados da terra em um caminho de edificação de uma casa comum onde cada qual possa viver com o coração florido.

INTRODUCCIÓN

La migración es un fenómeno universal de la humanidad que en cada época histórica adquiere nuevas expresiones. Se refiere a la movilidad física, cultural y espiritual de los individuos y de los pueblos como un factor que define la existencia humana.

La historia de Occidente acontece también como encrucijada de pueblos y culturas, al menos de tres raíces ancestrales: indo-europea, judeo-cristiana y afro-árabe. Ahora bien, la migración ha acontecido en esta civilización occidental sometida por la voluntad de dominio protagonizada por el capital y la técnica. Por esta razón, en tiempos de la globalización del mercado, la migración se mueve hacia los centros del poder económico y político, de manera que adquiere rasgos específicos de movilización geográfica masiva con subordinación al mercado y a los capitales concentrados. Sin embargo, no hay que olvidar que la migración se ha expresado también por vías alternativas, con frecuencia acalladas por los sistemas de poder

en turno, dando cauce a otras maneras de ser migrante marcadas principalmente por un carácter contracultural.

En este artículo deseamos ofrecer algunos elementos teológicos para discernir la diferencia cristiana en la experiencia de la migración: como voz profética que devela los ídolos de las sociedades excluyentes y que balbucea una sabiduría otra que viene de un Dios nómada, también migrante, en tanto que no está establecido como garante de ningún sistema de poder, ni ideológico, ni político, ni religioso. Esta reflexión cristiana es posible gracias a la narración de la vida de Jesús de Nazaret, quien reveló la radicalidad más honda de esta manera de existir que es la de Dios, su Padre, como incesante aliento de vida, quien en su dinamismo amoroso no cesa de migrar saliendo de sí al encuentro de su creación para darle plenitud y que nos propone la migración como condición espiritual del que ama y hace proceso de liberación.

1. LA EXPERIENCIA FUNDANTE DE ISRAEL

La tradición judeo-cristiana se funda en un relato original que da testimonio de la intervención histórica de Dios como fuente de otro modo de existir, distinto al de los poderes temporales, siempre a favor de los excluidos y, desde ahí, convocando a todos a un nuevo orden de relación en la justicia y en la paz. El credo primitivo de Israel se enraíza en esta memoria feliz de la acción de Dios que acompaña a los hebreos emigrantes en los siguientes términos:

Mi padre era un arameo errante que

bajó a Egipto y residió allí como inmigrante siendo pocos aún pero se hizo una nación grande, fuerte y numerosa. Los egipcios nos maltrataron, nos oprimieron y nos impusieron dura servidumbre. Nosotros clamamos a YHWH Dios de nuestros padres, y YHWH escuchó nuestra voz; vio nuestra miseria, nuestras penalidades y nuestra opresión. Y YHWH nos sacó de Egipto con mano fuerte y tenso brazo [...] Y nos trajo aquí y nos dio esta tierra que mana leche y miel. Y ahora yo traigo las primicias de los productos del suelo que tú YHWH me has dado (Dt 26 5b-10a).

La experiencia vivida en tierra de esclavitud, dramáticamente narrada en el libro de Éxodo¹, hirió el corazón del pueblo. Es el clamor de su condición herida el que subió a Dios. Es entonces cuando se fijó en los israelitas y los reconoció como miembros de su alianza de salvación pactada con sus antepasados:

He visto la aflicción de mi pueblo en Egipto, he escuchado el clamor ante sus opresores y conozco sus sufrimientos. He bajado para librarlo de la mano de los egipcios y para subirlo de esta tierra a una tierra buena y espaciosa².

La intervención liberadora de Dios con su pueblo se da bajo una nueva relación de paternidad-filiación, "Israel es mi hijo, mi primogénito"³. Es en la situación de sufrimiento del pueblo que Dios se presenta como Go'el, es decir, como el pariente más cercano que protege y rescata a su familiar de la esclavitud, haciéndole misericordia y justicia con entrañas paternas.

Por su parte Israel, habiendo sanado con el gran acontecimiento de la liberación obrado por Dios a través de Moisés, se dispuso a vivir en reciprocidad ofreciendo sanación y consuelo a todo forastero:

Quando un inmigrante resida contigo, en vuestro país, no le oprimiréis. Será para vosotros como el nativo: lo amarás como a ti mismo porque inmigrantes fuisteis vosotros en el país de Egipto. Yo soy el Eterno, vuestro Dios⁴.

1.1 UNA EXPERIENCIA ESPIRITUAL CON DIMENSIÓN SOCIAL

A diferencia de otros pueblos que separan tajantemente el orden divino del humano, la experiencia fundante se tradujo para Israel en ley que *ob-liga* a todos:

“No habrá más que una norma para vosotros y para el forastero residente, una norma eterna para vuestros descendientes: que el forastero sea igual que vosotros delante del Eterno. Una sola ley y una sola norma regirá para vosotros y para el forastero que reside entre vosotros” (Num 15: 15-16).

El monoteísmo hebreo conlleva así necesariamente el reconocimiento del otro como *prójimo*: en la práctica de la historia de dominación de los poderes de este mundo, creer en Dios es practicar la justicia con los extranjeros en la propia tierra:

[...] porqué Yahvé nuestro Dios es el Dios de los dioses y el Señor de los

señores, el Dios grande, fuerte y terrible, que no es parcial ni admite soborno; que hace justicia al huérfano y a la viuda, que ama al forastero y le da pan y vestido. Amarán al forastero porque forasteros fueron ustedes en el país de Egipto (Dt 10,17-19).

Se trata de un código de santidad⁶ con dimensión práctica y política que promueve la gestación de un orden social de fraternidad. Significa la irrupción de la diferencia creyente en medio del paganismo de la época. Así, la vocación de Israel se entiende como un anuncio permanente de la cercanía de Dios con su pueblo en movimiento, en las diversas circunstancias que tomaba la opresión en aquellas épocas.

Esta conciencia de proximidad de Dios con el que sufre ha sido el río subterráneo que ha saciado la sed del pueblo hebreo a lo largo de tantos otros desiertos de absurdo y sufrimiento que ha tenido que atravesar. Dios está iluminando la noche como justicia en medio de la oscuridad, según lo recuerda aquella célebre reflexión de un pensador judío cuando comenzaba a crecer la xenofobia nazi:

Esto es el amor que dispensa el Dios de los profetas: la justicia para los pobres. El forastero, el esclavo, la viuda y el huérfano son sus cuatro fases: cuarto creciente, cuarto menguante, plenilunio, novilunio⁵.

1.2 CONDICIÓN MIGRANTE DEL PROFETA

Hombre o mujer de Dios, el profeta

vive una profunda e intensa experiencia de relación con Aquél que lo hace su portavoz y signo de su presencia en medio del pueblo, ya sea para corregir, acompañar, consolar, defender, proteger o cuestionar. El profeta tiene una vida orientada y marcada por este llamado que lo involucra todo entero, su vida está injertada en un nuevo proyecto que se convierte en el suyo propio. Su vida y misión se caracterizará por ob-audire, escuchar, hacer vida lo escuchado y transmitir a los demás el amor de Dios, al cual pertenece. Esta obediencia confiada, aunque a veces incomprendida o resistida de parte del profeta, está marcada por la itinerancia, es decir, por la migración.

La orientación del desplazamiento del profeta queda determinada por el anuncio y testimonio de Dios, algunas veces por su acogida y otras como huida forzosa por la persecución. Elías prototipo del profeta, cuya importancia para el cristianismo la vemos expuesta en el Nuevo Testamento, tanto en el relato de la Transfiguración en el Tabor⁶ como en el descubrimiento de la verdadera identidad de Jesús a través de la misteriosa profesión de fe de Pedro⁷; nos ayuda a profundizar en esta dinámica del profetismo.

1.3 ELÍAS EL CONTEMPLATIVO QUE TOCÓ FONDO Y SE ENCONTRÓ CON LA VIDA

Originario de Tisbé, un pueblo seminómada, es enviado por Dios para enfrentar la estructura de poder injusta representada históricamente por Ajab-Yesabel. Anuncia la sequía como símbolo de la vida amenazada del pueblo por

la codicia y el rechazo de Dios de parte de Ajab, el rey de mayor maldad entre todos los reyes que le precedieron⁸.

Era de esperarse el rechazo al anuncio del castigo, entonces Elías es llamado por Dios a desplazarse consecutivamente al afluente de Querit y a Sarepta de Sidón: *Sal de aquí, dirígete hacia el oriente y escóndete en el torrente de Querit*. Ahí Dios le provee de pan y carne, dos signos y realidades de vida. Elías se va moviendo entre la vida y la muerte pues el río de Querit se seca. Vuelve a escuchar un llamado: *Álzate, vete a Sarepta de Sidón y establécete ahí*. El alimento de la viuda está por terminarse y sólo esperan comer lo último que tienen para morir y el hijo cae enfermo. En medio de toda esta situación el gesto de acogida al hombre de Dios, transforma una realidad de muerte en vida. Se comparte lo que se tiene y se entrega la vida a Dios. Desde su condición de extraño, y por la fuerza de Dios, Elías convierte la situación de hambre, pobreza, egoísmo y enfermedad vivida por la viuda de Sarepta en situación de vida y esperanza⁹.

Pasado el tiempo, Elías escuchó la palabra de Yahvé: *Vete, déjate ver de Ajab*. El enfrentamiento confiado con el opresor genera el pasaje del enfrentamiento con los falsos dioses y profetas en el monte Carmelo como escenario de la afirmación de la presencia y poder de Dios.

Angustiado y deprimido por la persecución de la cual es sujeto, emigra hacia el Horeb, lugar teológico de alianza. El camino que recorre Elías es el mismo que hizo Moisés, pero en dirección

inversa: su peregrinación al monte de Dios, es un retorno a las fuentes del yahvismo, como una expresión desesperada de volver a hacer, en nombre del pueblo, la experiencia de la Alianza¹⁰, al igual que Israel hace una penosa travesía por el desierto y Elías vive un momento de profunda crisis existencial en el que desea la muerte, entonces recibe junto con el pan una palabra que le recuerda el sentido de su existencia: levántate y come, pues el camino ante ti es muy largo¹¹. Después de esa travesía de fe y purificación, Dios se le revela de una forma totalmente distinta. El verdadero Dios colma su corazón con la suavidad de la contemplación y se opone a las falsas imágenes que él mismo se había hecho de Él.

Vuelve a tu camino en dirección de Damasco. Cuando llegues, unge rey de Aram a Jazael, rey de Israel a Jehu, hijo de Nimsí, y profeta sucesor tuyo a Eliseo.¹²

Después de haberse encontrado con el verdadero Dios, puede rectificar el camino en todos los sentidos, ejecutar una nueva doble elección de parte de Dios: un hombre para gobernar a su pueblo y otro que pueda recoger su espíritu profético y seguir acompañando a su pueblo. La historia de sus migraciones termina en Jericó, puerta de entrada a la tierra prometida y ahí entrega su espíritu a Eliseo¹³. La migración histórica geográfica de Elías termina cuando ha descubierto al verdadero Dios de la Vida del que ha recibido alimento y fuerza en la debilidad: cuando ha tocado el fondo de su increencia y de su miedo.

La experiencia de la migración coloca a la persona en situaciones límite, donde tocando fondo puede redescubrir su identidad frente al Dios de la vida. Movimiento geográfico teológico de purificación de la imagen de Aquél que se manifiesta compañero de camino y fuente de toda fortaleza ante la debilidad y el miedo. La puerta abierta, el pan ofrecido por otros hermanos suyos en el camino que es duro, le permitirá encontrarse contemplando la acción consoladora y liberadora de Dios quien se hace un auténtico espacio de revelación, transformando una fe mágica o negociante en suave brisa de confianza y humildad. Entonces es cuando empieza a llover para que la vida resurja y acabar con la hostilidad de la sequía que representa la situación de despojo y codicia vividas por el pueblo judío. Después de la experiencia de migración nada puede ser igual.

1.4 ALGUNAS FIGURAS FEMENINAS DE EMIGRANTES HEBREAS

1.4.1 Sara la migrante doblemente expuesta, anecestra de nuestra fe

Sara comparte con Abraham el proceso migratorio de la fe pero con matices propios femeninos en un contexto patriarcal. La historia de Abraham y Sara, de Sara y Abraham, ancestros de la fe, está llena de migraciones, como es propio de un pueblo nómada. El sentido de las migraciones cambia después de Jarán, el motivo del desplazamiento será la obediencia a un llamado de Dios y la fe que experimentan. Jarán, Canáan, Bet-el, Negueb¹⁴ y finalmente se ven obligados a moverse a Egipto por una hambruna¹⁵.

Es en Egipto donde acontece la manifestación de Abraham como un patriarca débil que hace palpables todas las perversidades de una estructura patriarcal, protegiéndose a expensas de su esposa. Sara la migrante, no sólo está en riesgo en Egipto, igual que Abraham, sino que está a merced de las estructuras marginales que abusan de su condición de mujer en las cuales su persona, y decisión no cuentan. Cuando Abraham la expone a la injusticia, dominado por el miedo y la cobardía acarrea la maldición sobre el país que los acoge en vez de la bendición de la cual debería ser portador.¹⁶ Es quizás esta condición marginal, la que coloca a Sara en una bella e impactante imagen de *madre de la fe*, porque tiene que rebasar los límites de la lógica violenta por su condición de víctima, de una mentalidad familiar, religiosa y social, para caminar junto con Abraham en la esperanza de una promesa de tierra buena y descendencia feliz.

1.4.2 Rut, la extranjera que por amor hace suya una cultura

El libro de Rut presenta la causa de la migración de la familia de Elimélec y Nohemí: el hambre¹⁷. Salen de su país y se instalan en Moab. Es en el compartir la vida en tierra extranjera que se establecen nuevos vínculos por la apertura de corazón de Rut y Orfá quienes posibilitan la vida al casarse con los hijos de la familia migrante. Después de la muerte de sus esposos, Rut opta por regresar a Belén junto con su suegra Noemí para integrarse ahora ella a una nueva cultura. Un modelo creyente del fenómeno migratorio en el cuál la persona se enfrenta a las diferencias raciales, cultu-

rales y religiosas, y que Ruth resuelve mediante la aceptación de la cultura en la cual se inserta, haciendo suyas no solo las similitudes con su propia cultura o las bondades de la misma, sino aún tomando lo negativo. Asume y participa también de la cadena de opresiones de que es objeto toda mujer.

El final del relato nos presenta la victoria de Rut al insertarse en el grupo de las edificadoras de la casa de Israel, junto con Lía y Raquel¹⁸, al obtener descendencia del go'el, familiar cercano rescataador y nos deja entrever el proyecto de Dios de conformar su pueblo con raíces interculturales y mestizas como anuncio de la salvación universal.

Así rompe Rut con la estructura patriarcal, xenófoba y de género del pueblo de Israel.

2. LA EXPERIENCIA FUNDANTE CRISTIANA

Injertado en la vid de la fe hebrea, el cristianismo es un sarmiento que ha dado frutos abundantes de plenitud de la promesa. Jesús como judío marginal y fiel a la antigua tradición, leyendo a fondo la Torah, anuncia en Galilea el advenimiento del Reinado de Dios: por medio de sus palabras y práctica comunica el amor incluyente de Dios, su Padre. Será este anuncio como profeta escatológico el que lo llevará a asumir de frente y de manera pacífica el conflicto en Jerusalén.

2.1 EL MINISTERIO DE JESÚS CON LOS MIGRANTES

A diferencia de cierta práctica pervers-

tida de la tradición hebraica que rechazaba a los paganos forasteros por su condición idolátrica e impura, Jesús se identifica totalmente con ellos y convierte esta experiencia de compasión en principio de bienaventuranza: “*porque era forastero y ustedes me acogieron*”¹⁹. En efecto, los evangelios narran cómo Jesús sale permanentemente de sí para encontrarse con la otra y el otro. La curación que realiza Jesús al amigo del centurión²⁰ nos revela el profundo respeto por la fe de ese extranjero, quien con una mentalidad abierta logra descubrir la fuente de la verdadera autoridad generadora de vida, es por ello bendecido por Jesús junto con su amigo y siervo.

La atención a la petición de una mujer que, siendo griega y siro fenicia de nacimiento²¹, se acerca a Jesús para conseguir bondad para su hija poseída por estructuras de opresión y marginación, nos permite entrever la apertura de la estructura mental y religiosa de Jesús que abre la salvación a la universalidad. Finalmente, el encuentro con la mujer samaritana, y los otros encuentros, son diálogos portadores de toda la misericordia liberadora del Padre que reorienta definitivamente la vida del próximo: ‘del reconocimiento de la dignidad a la solidaridad liberadora’. El nuevo rumbo conduce hacia la humanización, y el proyecto personal de vida queda orientado a instaurar el Reinado.

Jesús nos propone hacer vida el principio del amor con aquellos que están casi muertos en el camino, porque han sido asaltados y apaleados en el trayecto de la búsqueda de una vida mejor. La parábola del buen samaritano²² nos

muestra ese movimiento de un hombre sin nombre, que baja de Jerusalén a Jericó, ruta que simboliza una migración espiritual: del encuentro con Dios en el templo, a la conquista de la tierra prometida y el retorno al estado primigenio de felicidad y abundancia. Es en el trayecto que un ser humano queda vejado, despojado y casi sin vida. Es ese silencio de muerte, el que es un grito desgarrador que sólo escuchan los que no tienen miedo a perder seguridades y están dispuestos a ensuciarse las manos y dejar entrar la miseria y el dolor ajeno, quizá porque se ha llevado en el cuerpo y en la dignidad el peso del desprecio y la marginación. El sacerdote y levita de la parábola dieron un rodeo no porque fueran malos e insensibles, sino simple y patéticamente porque quizá no querían perder la pureza que llevaban pues posiblemente por su condición sacerdotal y de culto habían estado con el dios de sus tradiciones y de sus letras en Jerusalén²³. Esos hombres apostaron todo por no quedar impuros, su fidelidad era grande, tan grande que prefirieron dar un rodeo por miedo a que aquello fuese un cadáver.

A partir de esta experiencia de Jesús y su modo de hablar de Dios como Padre amoroso, en tiempos recientes la teología de los ‘latinos’ en Estados Unidos ha desarrollado una cristología migrante a partir de tres momentos simbólicos que descubren el sorprendente sentido migrante del propio Jesús, a saber: Galilea, Jerusalén, Resurrección.

2.3 EL PRINCIPIO GALILEA

Jesucristo es quien lleva a su radicalidad extrema –y aun más lejos– la fe de

Israel, pues su vida es la manifestación más acabada de la disponibilidad infinita de Dios para salir al encuentro del otro en sus condiciones concretas de vulnerabilidad. Pero esa historia de Jesús comienza en Galilea, como lo subraya Virgilio Elizondo, uno de los pioneros de la teología de la migración en tiempos modernos, quien ha reflexionado profundamente desde la propia vivencia de ser inmigrante México-americano y desde la práctica del acompañamiento a los inmigrantes mexicanos en los Estados Unidos:

El que Dios haya elegido ser un Galileo subraya la gran paradoja de la encarnación, en la cual Dios se vuelve uno de los más despreciados y bajos del mundo. Al iniciar en Galilea, Dios elige una región culturalmente mestiza, como el punto de partida de la nueva creación. Mientras el ser humano tiende a rechazar lo mixto como impuro, Dios lo tomará como la base cultural de la nueva humanidad, caracterizada por la apertura y no por la cerrazón²⁴.

Por eso en Galilea se concentra un rico simbolismo de la radicalidad de Dios en su éxodo infinito, pues al ser Jesús galileo asume la condición humana en circunstancias concretas de marginalidad, movilidad, mestizaje y religiosidad: en esta lógica de la encarnación tales serán los criterios para interpretar cómo Dios actúa en su creación.

En este sentido es posible contemplar a Jesús en su vida histórica como un migrante. En efecto, Mateo y Lucas nos muestran a Jesús en el vientre de su madre María como un migrante de

Nazaret a Belén, donde ha de nacer para que se cumplan las profecías. Es en Belén de Éfrata²⁵ donde se concretan sus primeras experiencias de migrante: no hay casa donde alumbrar... y nace en medio de una gran inseguridad por no tener acceso a sitio adecuado para ello. Luego Jesús se enfrentará a la injusta persecución de la cual otros serán víctimas, mientras sus padres escapan con él. Mateo coloca la persecución de Herodes en los relatos de la infancia de Jesús con la intención teológica de hacer un paralelo entre Moisés y Jesús y acentuar así la misión liberadora del último. El destino donde buscan refugio sus padres es Egipto. Jesús recoge de alguna forma la experiencia de su pueblo judío, y de *Egipto ha de ser llamado*²⁶, para continuar con la historia de salvación en un pueblo escondido, Nazaret de Galilea, al norte de Palestina.

Por su parte, los tres evangelios sinópticos nos presentan el inicio del ministerio de misericordia de Jesús, después del bautismo y las tentaciones, *recorriendo toda Galilea, proclamando la Buena Nueva del Reino y sanando de toda enfermedad y dolencia en el pueblo*.²⁷

De esta manera, la encarnación y el ministerio de Jesús como experiencias migrantes en órdenes distintos, divino y humano, nos muestran que en el corazón de Dios la finalidad del desplazamiento es siempre la liberación y la vida plena para el otro. Un primer plano del fenómeno migratorio son las causas históricas culturales y socioeconómicas que lo provocan, pero hay un plano más profundo, desde la perspectiva salvífica, que nos permite contemplar la migración desde una perspectiva más amplia

en lo pastoral y espiritual, pues habiendo experimentado la inseguridad y desarraigo se puede hacer también camino de liberación profunda y disponer entonces el corazón a luchar contra toda estructura injusta que mata el derecho a existir y vivir con dignidad.

2.4 EL PRINCIPIO JERUSALÉN

¿Por qué Jesús tomó la firme determinación de subir a Jerusalén a sabiendas del conflicto con los sacerdotes del Templo que ahí le aguardaba? Este acontecimiento crucial en la vida de Jesús es la clave para entender el sentido de su ministerio en Galilea y de su anuncio como profeta escatológico. La ciudad santa era símbolo de la triple dominación: (i) religiosa, por el elitismo sacerdotal basado en ritos purificadores, (ii) intelectual, por el exclusivismo moral basado en conocimiento legal y moralista y (iii) político-económico-militar, por el poder de unos cuantos basado en colaboración con el imperio romano.

En un sentido propiamente histórico podemos decir que Jesús decide enfrentar esta triple dominación y desenmascarar la falsa imagen de Dios que suscita su lógica perversa, aunque esto suponga entregar la vida. En un sentido teológico habría que afirmar que con su testimonio en Jerusalén Jesús revela plenamente, en medio de este círculo vicioso de rivalidad y violencia fratricida, su ser profundo como quien no existe sino para recibir y ofrecer la vida sin condiciones, a imagen perfecta de su Abbá, como hijo muy amado, por el poder que le da su mismo aliento de vida. Por eso la cruz es el momento culminante de la revelación de Dios.

2.5 EL PRINCIPIO RESURRECCIÓN

Pero la historia dramática del proceso judicial al que Jesús fue sometido y que lo llevó a la ejecución en la cruz no es la última palabra sobre su historia. La fe de los testigos, relejendo las Escrituras, encuentra un hondo y definitivo sentido salvífico a ese aparente fracaso. En clave apocalíptica y escatológica los apóstoles anunciarán, junto con las mujeres y los discípulos, que han visto al Señor. Es la génesis del atrevimiento cristiano de afirmar que el Crucificado ha resucitado y que, en Él, todos los crucificados de la historia tienen esperanza.

Así, la resurrección es el inicio de un nuevo orden, ‘más allá de las fronteras’ de la vida y la muerte, de la exclusión y la violencia. La vida y muerte de Jesús se leen según las Escrituras, como el sí de Dios al ofrecimiento pacífico del justo y el reconocimiento de su don. En esa narrativa de vida nueva no es posible dejar de exaltar la posición privilegiada de la viuda, el pobre, el huérfano y el extranjero en el reinado de Dios, ya que son ellos los primeros destinatarios que reciben la acción de la justicia misericordiosa de Dios y su amor. Así aconteció con Jesús y así sucederá con la multitud. Por eso la resurrección de Jesús de entre los muertos es principio de la nueva creación.

Se trata entonces de recibir y ofrecer por la celebración gozosa de este acontecimiento un nuevo *universalismo* que sólo es posible desde Dios: “Por lo tanto, ya no son extranjeros ni forasteros, sino conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios” (Ef 2: 19).

3. LA REVELACIÓN DEL MISTERIO DE DIOS MIGRANTE

3.1 EN LA CREACIÓN DESDE LOS ORÍGENES

Lo que ha sucedido en Cristo Jesús ya estaba anunciado desde la creación del mundo cuando la Ruah divina aletea sobre el caos original como incesante movimiento creador de Dios que da vida al caos original. Cuando Dios separa el cielo de la tierra se inicia el dinamismo creador que hace que cada ser sea diferente. Pero Dios crea y se retira (el sentido del shabbat como descanso y regocijo por la creación) para dejar ser a su creación haciendo espacio para el otro, regocijándose en su diferencia. Se trata de la primera migración o movimiento infinito de Dios de salir de sí al encuentro del otro, para crear un espacio de comunión. Y este acto es la creación del mundo.

3.2 EN LA ENCARNACIÓN: UNA MIGRACIÓN DIVINO-HUMANA

La encarnación también se lleva a cabo como un acontecimiento migratorio, no tanto cronológico sino como fuente originaria de nuestra existencia. En efecto, la kénosis del Verbo es la expresión más acabada de la migración fundante del ser divino desde los orígenes del mundo: ser-para-y-con-los-otros. Tal migración divino-humana es narrada por el himno cristológico de la carta a los Filipenses en los siguientes términos:

Cristo Jesús, siendo de condición divina no retuvo el ser igual a Dios, sino que se despojó de su rango,

tomando condición de esclavo, asumiendo semejanza humana y apareciendo en su porte como hombre, se rebajó a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte y una muerte en cruz²⁸.

Lo designamos como principio migratorio porque el Verbo tomó distancia de su tierra, de sus raíces y quedó despojado de su divinidad para convivir y hacer su morada entre nosotros²⁹, con la única finalidad de conducirnos de retorno al Padre y a nuestra condición de hijos de Dios. Humanizándose nos ofrece la posibilidad de divinizarnos al hacernos más acordes como personas y como cuerpo, integrando nuestra individualidad con la capacidad de comunión, curando el dolor de la división y de la desintegración con el poder sublime de la reconciliación.

Siglos más tarde, la teología trinitaria elaborada lentamente por los Padres de la Iglesia en Oriente y Occidente, y ratificada en los Concilios Ecuménicos de la Iglesia indivisa, afirmará en clave griega cómo Dios sale de sí (exitus) al encuentro del otro-creación para alcanzar la plenitud en Dios (reditus). Tomás de Aquino, en la Edad Media, hará de este principio dogmático el centro de la especificidad cristiana que afirma la identidad característica de cada persona de la Trinidad que se mueve hacia el otro como relación subsistente del amor en reciprocidad infinita. Ese salir de sí para encontrarse en y con el otro es la primera experiencia migratoria. Cuando hablamos de encontrarse en y con, estamos presentando el encuentro en dos sentidos: uno, como el definir la identidad de sí mismo frente a la alteridad,

y el otro, más bien en tanto fuente de vida relacional y de comunión recibida.

3.3 EN LA REDENCIÓN UNIVERSAL COMO MIGRACIÓN LOGRADA

En esta perspectiva trinitaria podremos contemplar y practicar la dimensión cristiana de la migración reconociendo que participamos de esa misma realidad divina cuando *Dios se hace humano para que lo humano se haga divino*. Se realiza la salvación cuando el ser humano se hace solidario con el otro y se hace prójimo como señal de liberación del instinto de muerte y capacitación para la comunión que viene de Dios, asumiendo aquella vieja regla de oro rescatada por Jesús como corazón de toda existencia humana: ‘ama a tu prójimo [kamokha = porque es como] tú mismo’. Y este proceso llega a su acabamiento cuando asumimos la salvación para todo el cosmos: porque la redención es un permanente éxodo interior para reconocer en todos los otros (humanos y creaturas) al Dios que pasa liberando y plenificando a la creación entera.

4. LA ESPIRITUALIDAD MIGRANTE³⁰

Inspirada por la experiencia bíblica de Israel como forastero en Egipto y de Jesús de Nazaret como galileo migrante, la teología contemporánea ha desarrollado un modelo fecundo para comprender el proceso espiritual que viven personas y pueblos en tierra extranjera. Se trata de un proceso sin duda dramático, ligado profundamente a la experiencia social de inseguridad, a la condición vulnerable en lo referente a la afirmación de su identidad cultural y, en último término, experiencia que expresa

el clamor espiritual de quienes buscan encontrar el rostro de Dios en medio de esa experiencia límite.

La frontera México-americana, la más transitada del mundo en tiempos de la sociedad global, es escenario de un sinfín de historias de migración, forzada y clandestina la mayoría de las veces, vividas cada una de modo propio por cada individuo y cada grupo de migrantes. Muchas iglesias cristianas han salido al encuentro de estos migrantes para acompañar su azaroso camino y han sido evangelizadas por el testimonio espiritual de los migrantes mismos, aportando también su propio testimonio creyente. Como parte de esta experiencia de samaritanos, se han creado santuarios para acoger a los migrantes y brindarles apoyo humanitario, ayuda social, asesoría jurídica y acompañamiento espiritual. Una de esas experiencias ha sido recogida por Dan Groody, un teólogo norteamericano de quien nos inspiramos para presentar aquí un posible camino de espiritualidad migrante.

4.1 CORAZÓN DESTROZADO

La migración es siempre un acto de desarraigo, con frecuencia animado por el hambre de libertad y por el deseo de dejar atrás situaciones de muerte. En los tiempos modernos el sueño americano que seduce a millones de habitantes del planeta como espejismo se ha convertido en pesadilla.

La primera fase de este desarraigo, una vez iniciado el éxodo y recorridos miles de kilómetros para adentrarse en tierra inhóspita, es de pérdida. Se cae

en la cuenta de que se ha dejado atrás la casa materna: las raíces, la lengua, la comida, la cultura y hasta la religión. Para la mayoría de los migrantes indocumentados se trata de cruzar la frontera de la muerte en manos de los coyotes y polleros que hacen de los migrantes un botín.

El extrañamiento se instala en quien comienza a reconocerse como diferente por su color de piel, sus creencias, sus alimentos, su idioma, sus símbolos y su modo de mirar el mundo. Descubrirse extranjero es, para la gran mayoría, quedar alienado como trabajador sin derechos reconocidos y a merced de la deportación súbita y humillante, cuando no de la cárcel o hasta de la muerte provocada por odio racial.

4.2 CORAZÓN REHABILITADO

Sin embargo, no todo son sombras en este camino a través del desierto de la frontera. Tarde o temprano en este lapso llega la sorpresa de encontrar hermanos en el camino: otros migrantes con quienes se hace la ruta, a quienes se les descubre en un albergue o con quienes se comienza a buscar trabajo. También hay personas amigas que aparecen en el camino, y hasta instituciones solidarias que dejan agua en la ruta incierta o algo de alimento y, si es el caso, hasta arriesgan su libertad por brindar ayuda humanitaria a quienes están a punto de morir en el desierto por inanición.

Así, en esta segunda fase se van descubriendo santuarios de vida donde el migrante es acogido en solidaridad fraterna. En esos lugares encuentra el migrante otro ambiente, algo parecido a

una casa, a una familia grande. Hasta llega a haber allí momentos de fiesta, de regocijo por alguien salvado de la deportación o de la muerte. Acciones de gracias con fiesta que recuerda la de los pueblos de origen.

Se trata del momento en que los ritos de la transformación espiritual ayudan a aprender y a reconstruir la identidad expoliada. Un papel fundamental juega aquí la devoción a la Virgen de Guadalupe, siempre venerada por los migrantes como protectora, compañera y madre. Ella está en el corazón de esas fiestas. Es el tiempo del empoderamiento del corazón agradecido gracias al encuentro con los otros y con un misterio Otro que tiene entrañas de misericordia.

4.3 CORAZÓN ANIMADO

Así va abriéndose paso en la dura experiencia del migrante la conversión afectiva: aprendiendo a pasar de la desconfianza de la víctima a la apertura del empoderado, es decir, de quien va dejando atrás su corazón resentido porque herido, y va descubriendo –gracias a los otros que se acercan como hermanos y no como enemigos– una nueva posibilidad de existir.

Pero no se trata solamente de un asunto individual. La migración se hace con compañeros, a veces con rivales que con el tiempo se descubren tales. Esta circunstancia colectiva abre la pregunta por la conversión social: cómo pasar de la vergüenza a la afirmación cultural. Negar la propia identidad es un primer acto de autodefensa, pues se tiene miedo a ser rechazado por no hablar su propio idioma, o por decir de dón-

de viene uno. Si hay otros paisanos entonces es posible saber que un pasado los une, hacer memoria, reconocer que una lengua común los identifica, que una creencia en la Virgen de Guadalupe los une de corazón.

Sin embargo, algo de fondo falta para comenzar de nuevo. Es necesaria una conversión intelectual que lleve a cada uno a entenderse a sí mismo de otro modo. Atravesar el desierto mueve a ir al fondo de las cosas, pues el mal no está solamente en la Border Patrol y en los coyotes, sino también en los que tienen miedo o son egoístas. Se trata entonces de comenzar un largo camino para dejar de ser personas de mal y empezar a ser gente de bien: de machos prepotentes pasar a ser ‘hombres de verdad’, de viejas abnegadas aprender a ser ‘mujeres de dignidad’.

Todo este proceso se va entonces gestando como un nuevo nacimiento, donde la fe ayuda a construir a esa persona nueva, en una conversión moral que la hace pasar de la autocompasión al empoderamiento propio de quien recibe a Cristo en su vida y cambia, comienza a ser una persona ‘cristo-centrada’. Ahí aparece entonces la conversión religiosa que permite ir de la sumisión mágico-religiosa a la amistad con Dios y con los hermanos. Una tierra nueva entonces se vislumbra en el horizonte.

4.4 CORAZÓN FLORIDO

Esa tierra nueva da frutos buenos y sabrosos. En ella se va aprendiendo a vivir de nuevo. Es la madre tierra, como metáfora del hogar universal, la que a todos nos recibe y acoge en su regazo.

Con ella y gracias al aliento de Dios fuimos formados seres vivientes y con ella somos solidarios para esperar el advenimiento de ese mundo nuevo.

En el corazón de la tierra se encuentra el amor de María de Guadalupe como madre de la nueva creación. Es ella la que por la fe fue capaz de ser fecunda. Es la tierra preparada para recibir la semilla de la Palabra y así darla a toda la humanidad. Por eso el Tepeyac, colina del culto prehispánico a la madre tierra y del posterior culto cristiano a María de Guadalupe, surge y es bendecido como el espacio simbólico del santuario de la dignidad recuperada, no solamente la de los pueblos originarios de México, sino de todo ser humano despreciado por los humanos y reivindicado por Dios.

En este simbolismo florido, Juan Diego es venerado en esta espiritualidad no como un humilde servidor sumiso religiosamente a la conquista, sino como el prototipo de la conversión del migrante cristiano digno y solidario, porque se sabe incondicionalmente amado por Dios y rescatado de la frontera de la muerte para llevarlo al valle de la vida.

5. LA COSECHA

Al final de este trabajo, podemos recoger algunos frutos, comenzando por reconocer que la migración es un fenómeno permanente en la historia humana que ha sido vivido como experiencia creyente donde Dios se manifiesta y actúa para crear comunión en medio de la exclusión.

Hemos podido ver cómo la Iglesia vive su

ser migrante con esperanza y compasión a imagen del Dios vivo y de Cristo Jesús por el don de su Espíritu, que es permanente salida de sí al encuentro del otro. El testimonio radical de Cristo Jesús nos interpela para vivir la migración no como fatalidad sino como vocación para la construcción del mundo nuevo.

La espiritualidad cristiana del migrante es pues una nueva semilla que se nos ofrece en la labor del cultivo de los tiempos nuevos. Ella nos invita a recrear en la práctica social, en la oración solidaria y en el pensamiento de la fe, verdaderos santuarios de corazón florido.

Notas

¹Cf. Ex 2,23.

²Ex 3,7.

³Ex 6,6.

⁴Lv 19,33; Ex 22: 20.

⁵Cohen Hermann. El prójimo (Berlín, 1935).

⁶Cf. Mt 17,3; Mc 9,9-13.

⁷Cf. Lc 9, 18-21.

⁸Cf. 1 Re 16,19-33.

⁹Cf. 1 Re 17,8-24.

¹⁰Cf. ALEIXANDRE Dolores, de su artículo "Ve a la tierra que yo te mostraré".

¹¹Cf. 1 Re 19 5-7.

¹²Cf. 1 Re 19,15.

¹³Cf. DAHLER Etienne, Los lugares de la Biblia, Ed. Paulinas, México 1994. pág 93-96.

¹⁴Cf. Gen 12,1.

¹⁵Cf. TAMEZ Elsa, "Migración y desarraigo en la Biblia", en Vida y Pensamiento, Vol 24, núm 1.

¹⁶Cf. Gen 12,7.

¹⁷Cf. Rut 1,1-7.

¹⁸Cf. Rut 4,11.

¹⁹Cf. Mt 25,35.

²⁰Cf. Lc 7,1-10.

²¹Cf. Mc 7, 24-30.

²²Cf. Lc 10,29.

²³Recordemos que el sacerdote y el levita que pase su turno de culto en el templo tenía que cumplir con una serie de prescripciones de pureza descritas en el Lv 21-22.

²⁴Virgilio Elizondo, Mestizaje, violencia cultural, anuncio del Evangelio (San Antonio, 1978).

²⁵Mt 2,6.

²⁶Cf. Mt 2,15.

²⁷Mt 4,23; Mc 1,39; 3,7-8; Lc4, 14-15.44; 6, 17-18; Mt 9,35.

²⁸Fil 2,6-8.

²⁹Cf. Jn 1,14.

³⁰Cf. Groody Daniel. Border of Death, Valley of Life. An immigrant Journey from Heart & Spirit (Boston, 2002).

